

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 21

Sevilla—Sábado 25 de Enero de 1902

AÑO XXVI

LOS REPUBLICANOS GUBERNAMENTALES

Sabíamos que era una indignidad el rumor esparcido ya de hace tiempo, con propósitos bien conocidos, de suponer á ciertos hombres del partido republicano capaces de abdicar de sus ideas y de hacer traición á los correligionarios que en ellos han depositado su confianza.

Los atrevimientos del señor Sagasta, al hablar de una amplia concentración democrática, parecían una confirmación de aquellos rumores, y los aludidos se han considerado obligados á rectificar con un mentís categórico y rotundo; y han hecho bien, en nuestra opinión, disipando toda duda y matando de una vez esas especies que se entretenían los doctrinarios, para quienes no hay ideas, ni convicciones, ni decoro político, y dispuestos á servir todas las causas por su propio medro, consideran á los demás capaces de las indignas abdicaciones que han informado toda su vida política.

De esto ni una palabra más.

Celebraremos mucho que el exministro republicano D. José Fernando González, que siempre ha permanecido alejado de los partidos y colectividad republicanas, muestre propósitos de contribuir á la labor de los organismos republicanos; porque, lo que es en el aislamiento, en vez de sumar, resta.

Hablando los señores Muro y Azcárate con la autoridad del cargo que representan en el directorio de Unión republicana, parece como que se ha tratado de dar vida y existencia á un partido nuevo que se llamará gubernamental. O la palabra no significa nada, ó es de una trascendencia inmensa para el porvenir de ese organismo, formado por elementos de la derecha, del centro y de la izquierda, del partido republicano, y á cuya bandera es sabido que se han acogido también algunos federales, para ayudar á la obra de instaurar la República y consolidarla, luchando cada cual por su particulares ideas en la esfera de la legalidad republicana.

Si eso significa la palabra gubernamental afirmar que los republicanos tenemos el sentido de gobierno con la República democrática, bien está, porque en el concepto general todos los demócratas somos gubernamentales.

Pero si tiene mayor alcance, y desde la dirección de la Unión republicana se pensara en dar forma y vida á un partido, á una fuerza política de tonos conservadores, no, entonces no, en este caso hemos de protestar los que consideramos que la República, en vez de acusar estaocamiento, debe ser esencialmente progresiva y reformista.

El *statu quo* de la herencia monárquica sería un suicidio, un crimen, y no queremos suicidarnos.

Muy bien que la República tenga una fuerza de elementos republicanos, de prestigio y de autoridad, en la derecha, capaces de contener los demasías de las clases conservadoras del país, y servir de contrapeso á los elementos de disolución que amenacen por la extrema izquierda, no del republicanismo, sino de las fuerzas del llamado proletariado, que no trabaja ni produce, y sirve locamente las ambiciones del común enemigo, del jesuitismo, y que hasta pueda ser una garantía para nuestras relaciones internacionales.

Pero este matiz, esta tendencia, esta solución en el desenvolvimiento de la vida republicana, será oportuna á su tiempo, y los que la patrocinan y la profesan serán los llamados á desenvolver las soluciones de esta tendencia, instaurada la República.

Hoy, no, y desde la dirección del partido republicano, menos; porque lo dicho de buena fé y con propósito honrado, puede interpretarse como disidencia, y servir de estímulo á nuestros enemigos para que de nuevo nos salgan con el legendario registro de nuestras divisiones.

Merece la pena que los gubernamentales ahora, que van á iniciar propaganda, y ahora que están dispuestos á realizar un acto de gran trascendencia para el día 17 de Mayo, aprovechen la oportunidad para declararlo así.

Y ya que de esto hablamos, bueno será consignar que nosotros no hemos renunciado á nuestra idea, limitándonos sólo á suspender los trabajos, por lo mismo que desde la idrección

del partido republicano se ha pensado, y así lo declara *El Liberal* de Madrid del día 23, en realizar una obra como la iniciada por nosotros en Diciembre último.

Esperamos el Manifiesto y la propaganda, y esperemos que se nos explique bien el alcance y significación del concepto republicano gubernamental, porque siéndolo todos, no vaya á surgir una disidencia por una palabra.

Y felicitémonos de que al fin los republicanos se mueven, y de que las fiestas de Mayo pueden ser las fiestas de la redención de España, en conmemoración de la instauración del régimen de la democracia pura en su forma adecuada.

A. A.

Murmuraciones

Después de una gran tormenta, una gran serenidad.

Se ha marchado el Sr. Villanueva, ministro de Obras públicas, y los hombres públicos y las mujeres públicas han dado paz á su cuerpo y á su estómago.

No es posible resistir ajeteo tan infernal.

Desayuno á las diez, almuerzo á las trece, comida á las veinte, baile á las veinticuatro... y á todo esto, los servicios abandonados, los teñientes de alcalde y concejales, y diputados provinciales, con el goma á la puerta de casa para acudir á todos los sitios que se les invitaba.

La noche de ayer fué terrible para el principio de autoridad.

Los man-ferland y las bimbos habían perdido el equilibrio, y era de ver á los guardias nocturnos acarreado autoridades, no á la prevención, sino á sus domicilios respectivos.

Entramos, pues, en la buena vida.

La arriada del entusiasmo ha pasado, dejando sedimentos valiosos en los primeros hoteles de la localidad.

El río autoritario-convencional vuelve á su ser, y que cada cual se rasque la sarna que le haya quedado.

La provincia, como el municipio, han quedado á envidiable altura.

—Benditos sean el Tamarguillo y el Tagarote que tantos atracones nos han proporcionado.

Hay un hecho gracioso, digno de tenerse en cuenta.

A la comida que dió el Ayuntamiento de Sevilla, cuyo acto tenía carácter público, se excusó de asistir nuestro virtuosísimo prelado. No así á la comida particular que el fastuoso prócer rondeño, Sr. Marqués de Paradadas, dió en su casa.

Esta última era una comida particular, en ella se podría hablar familiarmente y meter el cucharón católico, y á esta asistió.

Aún no habían servido el *Consomme Pâtes d'Italie*, cuando ya, insensiblemente, había sido sacado á colocación el ansiado capelo cardenalicio por el que adegaza más cada día el virtuoso pastor.

—Ya ve V. E., señor Ministro. Se inauguran las obras de *Ranilla*; se consigue que la Escuela de Comercio sea superior; que la Academia de Medicina sea oficial; que Peña sea teniente de Alcalde, y que al Sr. Héctor Abreu lo crucen con la de Isabel la Católica... Todo, todo se consigue, ¡menos que yo sea cardenal!

—¿Cómo es eso!—exclamó el Marqués de Paradadas—¿su reverendísima, apesar del olor á santidad que tanto le distingue, no ha podido todavía coger el capelo?...

—No señor... Por eso he venido precisamente á este acto familiar, para deslizar, como el que no quiere la cosa, este hecho significativo, por si puede constituir mi ascenso en la escala de los padres de la Iglesia un número de los próximos festejos cuando se inaugure el nuevo reinado.

—Señor Villanueva—dijo el Marqués de Paradadas—es necesario recabar del Gobierno que nos haga cardenal á nuestro pastor.

(*El Sr. Villanueva se sonrió y no pronuncia una palabra.*)

—Ya habéis visto—prosigue D. Virtuoso—que hasta el Sr. Héctor Abreu, de cuyo catolicismo no estoy muy satisfecho, porque me parece que no lo siente, hasta dicho señor ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel... y yo sigo siendo arzobispo, con seis mil duros de sueldo nada más.

—Haremos lo que se pueda—dice el ministro—y se echa en el plato una chuleta á la Regente.

—Yo prometo—siguió diciendo D. Virtuoso—que, si se me cardenaliza, habré de dar á mi

querido pueblo sevillano todas las bendiciones del cielo que tengo en almacén.

Y como ustedes podréis observar, todos los hombres—funcionarios públicos—que han figurado en estos dos días de festejos y comilonas, todos se han contentado con ejercer su papel, comiendo aquello que le ha tocado en el reparto, menos... el arzobispo, el subrepresentante de Dios en la tierra; ese ha comido y ha pedido mil quinientos duros más.

¡Apenas si nos va á salir cara la bendición de *Ranilla!*

**

Sagasta se ve perdido y trata de concentrar toda la zupia que anda llamándose liberal.

Dice que es democrático de los que van más allá, y que él forma ministerio y se atreve á gobernar, en España como en Rusia, con Jorge ó con el Sultán.

¡Lo creemos, lo creemos, y sabemos que es capaz de hacer todo lo que diga, y luego volverse atrás,

y hacer todo lo contrario, y al fin de todo... cobrar!

Por eso, porque sabemos que es una barbaridad la frescura que posee, el talento original que lo eleva hasta cien codos, encima de los demás, queremos que se retire á su casa á descansar.

¡Pobrecito!... Ha trabajado de un modo fenomenal, ha engañado á todo Cristo... ¡y aún quiere engañarnos más!

**

Al señor Conde de Romanones le han dicho en el Congreso que durante los actos oficiales á que ha asistido en su viaje á Valencia, el retrato de la Regente estaba cubierto.

A lo que contestó dicho señor que, si él lo hubiera visto, lo hubiera mandado descubrir. ¡Qué mal gusto hubiera tenido su excelencia!

De que estaba cubierto no cabe duda, porque así fué el contrato hecho con los republicanos de Valencia.

—Nosotros lo recibiremos bien en tanto no sea de la enseñanza y de la cultura patria; pero en el momento que se nos venga con cantinelas á las virtudes regias, lo despachamos de aquí como á Cerralbo: ¡a pedrada limpia!

Y el Conde, que ya es cojo por su casa, no ha querido que lo dejen tuerto por la ajena.

Y yo creo que ha hecho bien. ¡Para qué iba á ordenar que descubrieran el retrato de la Regente? ¡Para que la efigie de dicha señora no viera más que enemigos suyos, comenzando por él...

**

Sagasta se titula liberal, aunque ya hace tiempo que no se estila ese percal.

Y con ese motivo, le dice un colega:

«¡Liberal el individuo de un gobierno que sostiene la previa censural! Liberal el ministro que por cortesanismo accede á que se recoja el libro de Rodrigo Soriano, atentando por primera vez desde la restauración á la libertad del libro! Liberal quien toleró el veto á un decreto como el de González, aprobado en Consejo de ministros! Si liberal de esos que bailan al son que tocan, haciendo con un pie trenzados monárquicos al compás de la Marcha Real, y con el otro patiburés liberales al ritmo del Himno de Riego.»

Y lo que más fastidia es que no perdonan ni una peonada.

Sino que las cobra todas.

Como si las trabajaran bien.

**

Al Sr. D. Manuel Héctor Abreu, alcalde de Sevilla, lo han condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica, desde Madrid.

Y desde Sevilla, según dicen, sus amigos políticos lo van á condecorar con la gran cruz de un disgusto por día por haberse echado en brazos de los *Pepitillas* del Ayuntamiento.

Afortunadamente, D. Manuel es un hombre de buen juicio y enmendará su error, si es verdad que ha caído en él.

Despierta, Manuel, y escucha: Hazles la cruz como al Diablo á esos *pimpis* que te adulan y están desacreditado, con tu carácter sincero, tu natural noble y franco. Conservadores, ¡ah hoy! ¡Mira que son unos sapos que escupen la salivita sobre los hombres honrados, y no tienen más juicio

ni otros pensamientos altos que aquello que les ordena el egoísmo del amor! ¡Mira, Manuel, que te pierdes con ellos acompañado! Con tu gente, buena ó mala, puedes ir á todos lados, y serás siempre el primero entre esos buenos muchachos.

Anoche, el Sr. Villanueva, ministro de Obras públicas, concluyó su brindis, en la casa del señor Marqués de Paradadas, diciendo:

«Sin penas que no pueden temerse, sin deseos personales ni aspiraciones bastardas, ayudemos con entusiasmo la gestión del jefe del partido liberal y tengamos la firmeza de nuestras convicciones al lado del TRONO, de la PATRIA y de la libertad. (*Grandes aplausos.*)»

¿Tu quoque, Villanueva?

¡También su señoría antepone el trono á la patria?

¿Será liberal y patriota este buen señor?

¡Y los liberales de Sevilla aplaudieron!...

Vamos: ¡estarían alegritos y no se enteraron bien!...

**

Noticia curiosa:

«Un almacenista de Chicago se ha divorciado de su mujer porque ésta se empeñó en no repararle la ropa y tuvo seis días un pantalón sin botones.»

Un médico de Washington ha pedido el divorcio fundándose en que su costilla tiene la manía de tirarle del bigote cuando están acostados.»

Por lo que yo veo, un casamiento en Chicago viene á ser lo mismo que ir de visita á una casa extraña.

Se está en ella un ratito á gusto... ¡y anda pa casa!

Si te ví no me acuerdo.

CARRASQUILLA.

Crisis suprema

Que hay crisis dicen los políticos.

Que se trata de formar un Gobierno de amplia concentración liberal y democrática, del que formen parte todos los elementos del partido liberal.

Que una situación así constituida la puede presidir Montero Ríos, con el apoyo de las Cortes actuales.

Que no hay concentración posible ni ministerio viable sin la dirección efectiva de Sagasta.

Lo mismo, enteramente lo mismo ocurría el año pasado cuando el partido conservador caía del poder hecho trizas por las divisiones que minaban la existencia del Gobierno; y cosa rara: lo propio ha ocurrido en la mayoría de las crisis de la restauración y de la regencia; sólo que ahora, ya apurada la vela y próxima á extinguirse la luz que ha iluminado con tristes fulgores á esta patria desventurada, no hay manera de contener la crisis ni de evitar la catástrofe, porque el desahucio se ha decretado y porque de esta sociedad en liquidación cada uno de los comanditarios quiere llevarse la parte del león, y no hay para tanto.

Es un régimen que acaba, es un sistema que se hunde, es una forma que cae envuelta en sus errores, en sus torpezas y en sus tremendos fracasos, arrastrando consigo toda la obra muerta, todo el lastre, toda la impedimenta de un cargamento de inmoralidades y desventuras, de quiebras y expoliaciones nacionales de honor y de dignidad.

La crisis actual es el aleteo, es el sacudimiento de algo que perece, de algo que se liquida, de algo que está en entredicho hace ya largo tiempo, respecto de lo cual ese pueblo, al parecer pasivo é indiferente, víctima de la inercia, había emitido su veredicto, haciéndole completamente el vacío, para que la misma atmósfera en que se agitaba le asfixie y le ahogue, y se precipite envuelto en sus mismas culpas y arrastrado por sus depredaciones.

En crisis el partido liberal, incapacitado el partido conservador, impotentes los elementos de las disidencias de uno y otro bando, aquí ya no queda nada capacitado dentro del actual orden de cosas, no para gobernar, ni siquiera para

D. Aureliano Albert.
Lagascas núm. 9.
MADRID



sombra de poder y de dirección de los negocios del Estado.

Tras de las esperanzas de algunos en la obra de los que subieron en Marzo del año pasado, han venido los tristes desengaños de muchos y la completa desilusión de todos, incluso de los propios gobernantes y de sus auxiliares, que afirman ya de modo categórico que esto se precipita, que esto se cae, que esto se derrumba, que el edificio está denunciado y que no bastan puntales y soportes, porque es inminente el hundimiento.

La crisis actual podrá dar aún una espera de algunas semanas, de algunos meses tal vez, si antes no soplan los vientos ó sobreviene algún aguacero que precipite el derrumbamiento.

Ni Sagasta, ni Montero Ríos, ni los conservadores, ni todos los adeptos al actual régimen juntos, pueden conjurar la crisis suprema ni evitar la catástrofe.

El enfermo tiene los días contados; la junta de médicos que se reúne á diario ha convenido unánimemente en que sólo la providencia puede salvarle, y sabido es que la providencia no se mezcla en estas cosas.

Lo que hay que evitar es que la nación caiga envuelta con la caída del régimen, y para esto estamos apercebidos ya todos los demócratas y todos los hombres de buena voluntad para salvar á España y para implantar la democracia.

En el Guadalquivir

La Junta de Obras del Puerto, que con tan feliz éxito viene desenvolviendo su gestión en pro de los intereses de Sevilla, queriendo demostrar su iniciativa y el resultado que corona sus esfuerzos, organizó en el día de ayer una expedición por el río Guadalquivir al objeto de demostrar al ministro de Obras Públicas señor Villanueva, que no son estériles los sacrificios pecuniarios que se realizan en pro de nuestro progreso moral y material.

A este efecto, á las diez de la mañana se hallaban reunidos, en la escalinata de San Telmo, todas las autoridades y representaciones de la prensa, residentes en Sevilla, que habían sido invitados por el señor D. Francisco Ysern, entusiasta presidente de la Junta de Obras del Puerto.

Antes de emprender tan agradable viaje, el señor Villanueva y el Director de Obras públicas tuvieron ocasión de admirar el buen orden y mejor ajetoneo que reina en los talleres y almacenes de las Obras del puerto, en minuciosa visita que practicaron, acompañados por el ingeniero director, Sr. Moliní, y el presidente de la Junta, señor Ysern.

Terminada la visita al arsenal, dichos señores visitaron después la draga de rosario y el gánguil *Guadaira*, que son dos de las tres poderosas máquinas que forman el tren de dragado recientemente adquirido.

Poco más de las diez serían cuando zarpó el *Guadamar*, que es la tercera de las máquinas del tren de dragado, llevando á su bordo todos los invitados.

Es el *Guadamar*, por su aptitud, un barco de recreo más bien que una draga para realizar importantes trabajos. Su amplia cubierta, cámaras y la bien acondicionada distribución de departamentos, no parece estar en armonía con un barco destinado exclusivamente á los trabajos de dragado, y sólo se advierte la realidad de los destinos de dicha embarcación al ver en su centro la gran cisterna ó depósito con cabida de 300 metros cúbicos.

Con un andar de diez millas por hora, y una potente máquina de 300 caballos, está constituida esta notable máquina, que, como las compañeras del material, construida por la casa *West Conrad*, constituyen el más poderoso tren de dragado que se conoce, y el justo orgullo de nuestra Junta de Obras, que tuvo la valentía de adquirirlo contra la opinión de los pusilánimes y las maquinaciones de la envidia.

Llegados al Bajo de los Gordales, se dió fondo para comenzar las pruebas que habían de convencerlos de la utilidad de aquella poderosa máquina que nos llevaba á bordo.

En una hora escasa, fondeó el *Guadamar*, puso en movimiento sus tubos absorbentes, extrajo de los fondos 300 metros cúbicos de piedra y arena, que los depositó en sus cisternas; púsose en movimiento nuevamente, atacó á la orilla y desalojó por su tubo expulsivo los 300 metros cúbicos que había tomado de los fondos del río.

Es decir, doce minutos para fondear y sumergir los tubos de absorción; veinte minutos

para extraer y llenar sus depósitos con 300 metros cúbicos; doce minutos para expulsar lo extraído, y seis minutos para revirar gallardamente con la seguridad del más delicado *yacht* de recreo, y seguir su camino río abajo, llevando los expedicionarios la más grata estupefacción.

Estas fueron las pruebas con tan feliz éxito practicadas y que llevaron el convencimiento, á todos los que las presenciaron, de la posibilidad efectiva de conseguir para nuestro río un calado que permita la navegación de buques con doble tonelaje del que tienen los que hoy visitan nuestro puerto, y que ha de constituir nuestra principal riqueza.

Con este poderoso tren de dragar, y los acertados trabajos que se realizan en las márgenes; la ofensiva fuerza de las aguas se va enfrenando por la inteligente voluntad de los hombres de ciencia que dirigen nuestra Junta de Obras, quienes han conseguido ya, de modo harto visible profundizar más el cauce del río, aumentando sus condiciones para el tráfico fluvial, y la regularización de la ribera, protegiendo las fincas enclavadas en aquélla, que cada día iban teniendo pérdidas arrancadas por las corrientes.

Como era obligado, surgió durante la travesía el soñado ideal de los sevillanos, amantes del engrandecimiento local.

El señor Moliní explicó por centésima vez el proyecto de la corta de Tablada, objeto de la aspiración de todos desde hace mucho tiempo, demostrando que dicha obra, á más de favorecer el tráfico atrayéndonos nuevas riquezas, es el desagüe de seguridad más grande que puede apeteer Sevilla en sus periódicas inundaciones.

Que necesitamos más facilidades para comunicarnos con el Atlántico, lo demuestra la siguiente estadística, puesta en aquel momento sobre la carpeta:

Los barcos ingresados en nuestro Puerto en 1891 reunían en junio 342,846 toneladas de arqueo, y salieron con 281,516 toneladas de carga.

En el año que acaba de transcurrir, los barcos entrados sumaron 836,295 toneladas de arqueo y 714,993 toneladas de carga.

El valor medio de la mercancía que constituía el tráfico en 1891, se representaba por la cuantía de 455 pesetas, y el valor medio de la mercancía en el pasado año solo alcanza la cifra de 267 pesetas.

Siendo el total de lo recaudado por muellaje, en el año 1891, la cantidad de 452,544 pesetas, y en el año último pasado 662,146, cobrándose en uno y otro tiempo 0'68 céntimos tonelada.

Con lo que se demuestra que las mayores profundidades del río, han aumentado el tráfico y los ingresos, tráfico é ingresos que cada vez serán mayores, teniendo en cuenta el gran desarrollo minero que existe en nuestra región.

Los expedicionarios pasaron al vapor *Destello*, que se hallaba frente á la huerta de la Compañía, y en el que estaba preparado el almuerzo, que sirvió el hotel de París. El menú fué selecto, y los comensales hicieron honor á la espléndida y buen gusto de la Junta de Obras.

Al terminar el almuerzo, inició los brindis el señor Ysern. El discurso del presidente de la Junta de Obras del Puerto fué tan sincero como razonado; en sus palabras reflejábanse el amor que por Sevilla siente al relatar con entusiasmo el acrecentamiento del movimiento comercial é industrial de la ciudad, gracias al extraordinario mejoramiento alcanzado por la vía fluvial en los últimos años.

Comprendiendo que el río es una gran fuente de riqueza para facilitar el tráfico—digo—con anterioridad á que existiera la Junta de Obras, el Comercio abonó diez ó doce millones de reales para mejorar las condiciones de la ría. Y tales sacrificios, cual otros posteriores, no resultaron infructíferos; pues en diez años (1888-98) mejoró el tráfico del puerto de 237,000 á 297,000 toneladas. Y en los once años siguientes de 297,000 á 700,000 ascendiendo la diferencia, del valor de las mercancías en dicho período de tiempo, de 96 á 187 millones de pesetas.

Consignó la particularidad de ser nuestro puerto el único que en Europa tiene 85 kilómetros de ría. Terminó agradeciendo la visita del señor Villanueva y proclamando la trascendental misión encomendada á la Junta de Obras que preside.

En nombre de la Cámara de Comercio habló después don Hilario del Camino.

Elogió al ilustre ingeniero, gran impulsor de las obras del puerto, señor Pastor y Landero, del que dice es dignísimo sucesor por sus méritos, actividad é energías, el señor Moliní.

Encomia á los señores Moliní y Zafra, por ser el alma de los trabajos que tan acertadamente se efectúan en pro del puerto de Sevilla, y con-

cluye rogando al señor Villanueva no olvide á nuestra ciudad.

El señor Moliní pronunció brevísimas y sentidas frases de reconocimiento por las deferencias de que fué objeto.

Hablaron después el señor Sánchez Gómez, en nombre de los diputados á Cortes por Sevilla; el señor Llach en representación del Municipio, pues una repentina indisposición obligó al alcalde, señor Héctor, á abandonar el barco momentos antes de zarpar éste del puerto; y el señor Iribarren, presidente de la Diputación provincial.

El ministro de Obras Públicas pronunció estas ó parecidas frases:

—Ayer me honró Sevilla con una fiesta magnífica: muy superior á lo que yo podía suponer y merecía.

Sin embargo, tanto como me halagó la manifestación afectuosa de ayer, me congratula el resultado de la expedición de hoy, que me demuestra merece Sevilla el apoyo del Gobierno—ya que sabe convertirlo en mejoras para la población y la provincia, en aumento de la riqueza de la Patria.

Lo que ha hecho y se propone hacer la Junta de Obras del Puerto de Sevilla, significa el mayor elogio de la descentralización que los pueblos necesitan, y da idea de lo que es y significa esa palabra.

Por esos medios lograremos regenerar efectivamente la Patria.

Yo haré cuanto pueda en pro de la Junta de Obras, cierto de que administran con acierto superior al de los organismos burocráticos.

Análogos efectos espero surtirán las Cámaras de Comercio cuando prescindan de todo propósito que no sea la mejora de las clases que representan, y no invadan esferas que no les son propias; cuando cumplan fiel y desapasionadamente sus nobles y utilísimos fines.

Para terminar, consignaremos un dato que nos llenó de satisfacción: la idoneidad y talentos del personal técnico y administrativo empleado en la Junta de Obras del río y puerto de Sevilla. Ayer, durante la excursión por el Guadalquivir, vimos sobre la carpeta del gánguil *Guadamar*, todas las cuentas de la Junta del puerto y obras del río, totalmente liquidadas y especificadas al detalle, del año 1901.

La terminación de esas cuentas, que acusa un trabajo regularizado y una ilustración y actividad nada comunes en el personal antes referido, data del 15 del pasado Enero. Esto, en realidad, no supone más que el fiel cumplimiento de una obligación; pero estamos tan poco acostumbrados á ver eso en otras dependencias y oficinas, que justo se hace consignar el elogio para ese personal burocrático y facultativo de la Junta del Puerto y Obras del río Guadalquivir.

De regreso de la expedición, se sirvió un espléndido *lunch* en casa del marqués de Paradinas. Allí se supo, por telegramas recibidos, que el gobierno habla otorgado la gran cruz de Isabel la Católica al alcalde señor Héctor y Abreu, y que el ministro de Instrucción Pública había puesto á la firma de la Reina Regente un decreto equiparando la Escuela libre de Sevilla á las demás oficiales que existen. Ambas noticias causaron excelente efecto.

La despedida al ministro, como el recibimiento, fué muy cortés.

De actualidad

El marqués de Mortera explanó en el Congreso la anunciada interpelación sobre Instrucción pública, y le contestó Romanones.

Nocedal ha pedido consumir turno en el debate político.

Hoy, en el Congreso, será la interpelación de Moliner sobre los sucesos de Valencia. Intervendrá Rodrigo Soriano, y espéranse ruidosos incidentes.

Las huelgas siguen igual y continúan las gestiones para un arreglo.

El domingo habrá mítin para estudiar las bases.

Ha fondeado el *Río de la Plata*. La prensa censura con dureza el proyecto fiduciario.

La Junta ordinaria del Consejo del Banco, estudió los estatutos para ver las modificaciones que podrán hacerse en caso de que se apruebe el proyecto de Urzáiz.

Un consejero ha dicho que aceptarían el restablecimiento de la ley de 1891.

Verificóse la boda de la hija de Romero. Apadrinaron á los novios la marquesa viuda de Alava y Romero.

Después hubo almuerzo de familia. Los novios marcharon en el exprés á Barcelona y Niza, y después irán á Italia.

El *Heraldo* publica declaraciones del exministro de Hacienda Figuerola.

Muéstrase favorable al proyecto fiduciario. El proyecto no se dirige contra el Barón y debe discutirse en seguida.

Barcelona: En esa población ha habido un mítin y manifestación imponentes, pidiendo un arancel protector.

La Comisión de festejos del Ayuntamiento de Madrid, acordó celebrar en las próximas fiestas de Mayo, una feria en la Castellana, exposición de ganados en el Hipódromo y batallas de flores en el Retiro.

Moret y Armijo son contrarios á la concentración.

Desde Madrid

POR LOS TEATROS

En el Español, *El Vencido*, drama en tres actos y en prosa, original de Federico Oliver.

La obra estrenada en el antiguo Corral de la Pachea es mala, pero no de lo peor que hemos visto en el teatro. Sin embargo, parece mentira que el autor de *La Muralla* se haya atrevido á estrenar su última obra, y que ésta, apesar de ser tan mala, no fuese silbada, cosa que en realidad no es extraño, si se tiene en cuenta que Carmen Cobeña pidió *perdón* al público con tanta sinceridad y con tantísimo arte, que aunque la obra hubiera sido más mala de lo que en realidad es, el numeroso auditorio que llenaba la sala hubiera aplaudido.

Hubo que ver el fervor con que la distinguida actriz, esposa del autor, demandó el perdón para éste.

El argumento de *El Vencido* es tan nimio, que con trabajo se hubiera hecho un acto como el arte manda, y, sin embargo, nos lo presenta el Sr. Oliver en tres y algo *latos*.

En el primer acto nos presenta el autor el estreno de una obra, y viene á esbozarse en ese acto el argumento del drama. Un poeta desgraciado que vive con su madre en una buhardilla, y que recoge en ella á un poeta verdad, pero que también es desgraciado. (Cosas del oficio!) Este último, que se llama Octavio, muere, y antes de espirar confiesa á su amigo Félix que tiene una obra inédita y dos hijos.

Félix jura á Octavio por su madre que trabajará para estrenar la obra y que protegerá á los niños. La obra se estrena y tiene éxito, pero aparece como autor Félix, y los hijos de Octavio siguen *ignorados*.

Posteriormente se presenta Félix Quiroga casado con Mercedes Medina, que se ha enamorado de la gloria del artista. Félix, como es natural, no vuelve á escribir más; sus amigos murmuran, su conciencia le remuerde el mal que ha hecho, y para fin de fiesta, su madre ha encontrado los hijos de Octavio y los lleva á casa de Félix.

Este sufre al ver en su propia casa los hijos de su víctima, y por mucho que hace no puede encontrar asunto para hacer un drama propio.

Mercedes Medina imagina (rara coincidencia) un asunto que ofrecerle á su esposo, el mismo del robo que cometió Félix...

Mercedes llama á su marido y comienza á contarle su ocurrencia. Entonces viene la *desesperación* y el *desmayo de Félix* y el final del acto segundo.

Ultimamente, Félix, desesperado por su situación, quiere matarse, toma un revólver y va á darse un tiro. En ese *clásico momento* entran los hijos de Octavio, que evitan el suicidio.

Félix, al fin, confiesa la verdad á su esposa, y cuando ve la decepción sufrida por ella, le pide perdón y se dispone á marcharse con su madre.

El final no puede ser más desastroso. Las frases de—*Llévame á la buhardilla*—dichas por Félix á su madre al salir de su casa, fueron acogidas por el público con numerosas carcajadas.

Esta es, en resumen, la obra de Federico Oliver. Se conoce seguramente que las frases de *Giuseppe* en *El dúo*, *el matrimonio* *la voz apagada*, son una verdad como un templo, tratándose de las facultades artísticas del autor de *La Muralla*.

Y no va más.

JOSÉ VARON.

Madrid 23 Enero 1902.

Vida y muerte

Es el atardecer; nubes plumizas de núcleos cárdenos y contornos grises se amontonan en la atmósfera, pareciendo un derrumbamiento del cielo que, como bóveda desplomada, amenazase aplastar la tierra con aquel desprendimiento de masas informes y oscuras.

Allá en el horizonte, entre confusos montones de nubes negruzcas con tonos violáceos, de cuando en cuando brota una llamarada intensa, como centelleante mirada de un monstruo y, tras aquella exhalación de matices azufrados, la voz potente de la Naturaleza irritada, con estruendoso retumbamiento que volteja por las alturas como carrera de gigantescos y pesados